

B I B L I O G R A F I A

RECENSIONES

JOSÉ CABA, *Resucitó Cristo, mi esperanza. Estudio exegético* (BAC, 475), Editorial Católica, Madrid 1986, XXXII+407 p., 20×13 cm., ISBN 84-220-1230-8.

El mismo autor describe el objetivo de su obra: «La finalidad global de estas páginas es dar, sin más pretensiones, una visión orgánica, bíblica, teológica, de un punto concreto básico como es la resurrección de Jesús. De esta manera completamos otros dos temas de teología fundamental que ya hemos tratado en la colección *Historia Salutis*, publicada por la BAC» (p. XVI).

Caba trata con amplitud de lectura y claridad expositiva este tema central de la fe cristiana. En una *primera parte* (p. 5-80) expone una síntesis de las principales interpretaciones de la resurrección de Jesús a lo largo de la exégesis, desde Reimarus hasta nuestros días, deteniéndose en R. Bultmann, W. Marxsen, X. Léon-Dufour y W. Pannenberg. Destacan en estas páginas la exposición cuidada de las opiniones ajenas y las matizadas precisiones que se hacen a estos autores, corroboradas con multitud de citas de otros críticos.

La *segunda parte* (p. 83-281) es la más extensa y cuidada. Hay un estudio exegético de 1 Cor 15,3-8 y de los relatos de la resurrección y apariciones en los cuatro evangelios. Predomina el enfoque de análisis literario y redaccional; las acertadas observaciones de Caba, apoyadas por numerosas referencias de otros autores, nos acercan esos textos tan ricos y profundos. Quizá se podría haber dedicado una mayor atención a la historia de la tradición de estos textos y a la valoración histórica de lo narrado.

La *tercera parte* (p. 285-390) trata de «conectar el hecho de la resurrección de Jesús con nuestra fe en ella. Veremos [...] qué papel desempeña el sepulcro vacío y las apariciones de Jesús en orden a un acceso a la fe en su resurrección» (p. XV). Sobresale en estas páginas la labor de síntesis de todo lo dicho anteriormente y la claridad expositiva. En el capítulo VII: «El sepulcro vacío y la resurrección de Jesús» (p. 286-310), se despliega una verdadera filigrana de precisión y exactitud para afirmar su realidad histórica y su valor de señal de la acción escatológica de Dios. También en el capítulo VIII (p. 311-337) se dan esas mismas características al explicar las apariciones de Jesús, su realidad y mensaje, y la conexión con la resurrección.

Como he insinuado más arriba, nos hubiera gustado una toma de posición más definida en cuanto a la historicidad de las narraciones. Así, por ejemplo, con respecto

a la aparición de los ángeles en el sepulcro vacío se dice: «Hay ciertamente motivos para ser considerada como algo realmente acaecido [...]. Sin embargo, hay autores que [...] muestran cierto fundamento para juzgar su presencia aquí como un método bíblico de dar todo su relieve al mensaje sobre la resurrección» (p. 306). A propósito de las apariciones se dice: «Nosotros ahora no intentaremos, en un esfuerzo de armonía, establecer las coordenadas espacio-temporales, ya que ni los mismos evangelistas lo tuvieron en primer plano. No elegiremos entre el dilema apariciones en Galilea o apariciones en Jerusalén [...]. Tampoco precisaremos el orden temporal de las apariciones...» (p. 313). Naturalmente que es exacto lo que se afirma, pero después de un estudio de 400 páginas, se esperaría una postura más nítida en cuanto al valor histórico de lo narrado, o bien decir que se trata de diversas presentaciones redaccionales de un núcleo subyacente.

Por encima de estos *desiderata* —de tipo personal, tal vez—, el libro de J. Caba podría calificarse como una verdadera «enciclopedia» sobre el tema de la resurrección de Jesús, muy útil para el curso de Cristología en el actual ciclo institucional de los estudios teológicos, y para cursos monográficos de licenciatura en Sagrada Escritura y teología fundamental. Su estilo claro lo hace también asequible a otros lectores no especializados en estudios teológicos. Felicitamos al autor y auguramos a este libro una gran difusión.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

FLAVIO JOSEFO, *Autobiografía. Sobre la antigüedad de los judíos (Contra Apión)*. Traducción, introducción y notas de M.^a Victoria Spottorno Díaz-Caro para *Autobiografía*, y de José Ramón Busto Saiz para *Sobre la antigüedad de los judíos (Contra Apión)* (Libros de Bolsillo n.º 1273), Alianza Editorial, Madrid 1987, 235 páginas, 18×11 cm.

Es muy de agradecer esta traducción de dos obras de Flavio Josefo, dado el escasisimo número, difusión y notable antigüedad de las versiones castellanas de los escritos del judío alejandrino. De los tiempos modernos sólo una traducción hecha en Argentina de las obras completas facilita el acceso a la importante fuente que constituye este autor.

Supuesto el conocimiento general del contenido de estos dos libros —la *Autobiografía* en realidad narra sobre todo un período de la vida de Flavio Josefo de seis meses durante la guerra contra los romanos, siendo el *Contra Apión* más conocido—, es más útil destacar las características peculiares de esta edición.

Ante todo hay que señalar el buen estilo de ambos traductores y la comprensión del original griego o latino que se manifiesta en la lectura de estas páginas. Lectura fácil y agradable para un público de cultura media. Se ha evitado la retórica clásica, peligro que acecha a los traductores de obras antiguas, y se ha logrado una expresión ágil, actual y no por ello menos fiel al texto.

La introducción general a la persona y obra de Josefo es muy práctica para el lector no familiarizado con el tema, que, fuerza es reconocerlo, será mayoría. Dígase lo mismo de la presentación de las dos obras concretas y de las notas. Acerca de este último punto, la utilidad se extiende no sólo al tipo de lector indicado, sino al quien, aun conociendo la obra de Josefo, no es especialista en ella. Dan los traductores una serie de indicaciones literarias e históricas que encuadran la lectura del texto en su

ambiente y facilitan su inteligencia. El volumen de trabajo que se aprecia en tales notas es notable.

No queda sino felicitarnos de la aparición de este libro y del hecho de que sea en una colección de gran difusión.—F. PASTOR-RAMOS.

GIANNI COLZANI, *La comunión de los santos. Unidad de cristología y eclesiología* (Colección Alcance n. 39), Sal Terrae, Santander 1986, 111 p., 18×11 cm., ISBN 84-293-0757-5.

Con gran claridad nos expone el autor la situación teológica y eclesial del dogma de la comunión de los santos recogido en el llamado símbolo de los apóstoles (p. 17). Se señalan dos escollos a evitar: una concepción de la comunión de los santos fruto de la teología de la Contrarreforma, que está concebida con el fin de justificar los méritos, garantizar los sufragios, las indulgencias y las reliquias (p. 25). Responde a una teología católica que, a juicio de los protestantes, se apoya más en nuestra «santidad» que en aquel que nos santifica (p. 29). El otro extremo que habría que esquivar es subrayar con Barth la comunión de los santos como auxilio de la fe en la tentación y la experiencia continua del pecado (p. 27). Esta visión silenciaría por completo toda relación con el organismo sacramental-eclesial. Acentúa de tal modo la trascendencia del poder de Dios respecto al hombre, que le resulta imposible pensar que lo que es humano e histórico puede ser «medio» para la salvación.

La tensión entre estos dos polos ha originado muchos estudios: Tillard, Beinert, Breuning, v. Balthasar, De Lubac, que a pesar de su gran profundidad no son a juicio del autor más que simples esbozos o introducciones más que auténticos tratados (p. 37).

Una situación de inquietud por la comunión de los santos se origina en una compleja e inestable amalgama, quier de protesta contra la institución eclesial atrapada en el inmovilismo, quier de la reducción interiorista de la fe, quier de racionalización del empeño eclesiástico en construir la comunidad (p. 45). Sin embargo, el tratado que se nos ofrece no pretende llenar esta laguna tan profunda ni curar tantas llagas. No intenta zanjar por las buenas estas posturas que a veces son auténticos enfrentamientos, eso sería para el autor «pura presunción». Más bien se mueve en posturas personales o parciales a veces suficientemente racionales, pero otras más discutibles (p. 74). Las pretensiones del autor son modestas.

El primer paso significa una confrontación con la Escritura. Una fundamentación bíblica de la comunión de los santos no es posible si se entiende ésta en su sentido riguroso. La comunión de los santos aparece por primera vez como tema eclesial en el siglo iv. Pero un cotejo con la Palabra de Dios resulta necesario y fundamental (p. 43).

Sobre esta base de la Escritura se tratan de proyectar una serie de iniciativas para la mejor comprensión y realización de la comunión de los santos. Son positivas las luces que proyecta la «Lumen Gentium» del Conc. Vat. II (p. 77). La misma situación central de Cristo es la que origina y fundamenta la comunión de los santos en la Iglesia, tanto peregrinante como gloriosa. De esta forma quedan indeleblemente unidas la cristología y la eclesiología.

No se puede esperar de este tratadito que aporte una solución a todos los problemas que descubre, pero ciertamente se trata de una obra inspiradora que abre horizontes y caminos nuevos no sólo en el interior de la Iglesia, sino también en el

área ecuménica. Como hemos visto, de ninguna manera pretende el autor sentar cátedra en temas tan debatidos, pero ciertamente es un logro de este pequeño libro el proponer las bases para una comprensión eclesial y cristológica del misterio de la comunión de los santos.

El hecho de que el autor sea italiano ha hecho conservar, incluso en su traducción española, autores y obras en italiano, que hubieran debido ser presentadas o en castellano o en su idioma original (véase, por ejemplo, Buhlen, v. Balthasar (p. 40 y 87) y Moeller (p. 68).—J. ITURRIAGA, S.I.

MARC MICHEL, *La Théologie aux prises avec la culture: de Schleiermacher à Tillich* (Cogitatio Fidei), Les Editions du Cerf, París 1982, 341 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01769-8.

Según Tillich, «ninguna teología actual debería dispensarse de una confrontación con el método experimental de Schleiermacher, esté o no esté de acuerdo con él» (Systematic Theology, I, 41). Confrontación, naturalmente, con un Schleiermacher correctamente interpretado. La raíz de la mala interpretación está, según el mismo Tillich, en la intelección del *sentimiento de absoluta dependencia* schleiermachiano en términos psicológicos, como si fuera un sentimiento o un temblor de alguna *facultad humana*. Los términos justos serían *ontológicos*: experiencia sentida del propio ser a cuya realidad pertenece depender de *algo* (Dios), no de cualquier modo, sino como de *aquello* (Aquél) a lo que tiende. Una experiencia del propio ser como *ser-tendente*, con ser de la clase *tendencia*, como tendencia realizada o concretada en el ser que soy yo: esto es, un ser a cuya realidad pertenece depender como lo que tiene *ser-de-tendente* depende del fin. Es fácil ver la afinidad entre estas ideas y algunas de las tesis tillichianas básicas: las referentes a la *profundidad de la razón*, la experiencia de la *preocupación última* o radical, la religión como trascendencia del ser hacia su fundamento. Escribe Tillich: «En la definición de Schleiermacher, *dependencia* era, a nivel cristiano, dependencia «teleológica»... Su «sentimiento de absoluta dependencia» estaba más bien cerca de lo que en mi sistema denomina «preocupación última por lo que constituye el fondo y el sentido de nuestro ser» (loc. cit. 42). Añade: entendido Schleiermacher así, la crítica adversa, dirigida a un Schleiermacher *psicologista*, no le toca.

Para Tillich, *la cultura* es concreción, realización, mediación de aquello mismo incondicionado o absoluto, fondo y sentido de nuestro ser, la preocupación última por lo cual constituye la religión. No es extraño que conciba a la religión como *sustancia* (Gehalt) de cosas y hechos culturales. Lo específicamente cultural sería la forma... de aquella sustancia. La cultura no sólo concreta o media *al término* de la preocupación última (y a la preocupación misma), sino que la expresa y, desde otro punto de vista, le suministra el lenguaje no sólo para decirse, sino para demandar que en él le vengán al hombre expresados los contenidos de aquella preocupación. De no ser así, no los comprende, no le interpelan, no los recibe. La cultura varía, su aptitud para expresar y recibir lo que preocupa radicalmente muere, nace, se innova. En igual grado debe cambiar el discurso que dice y la racionalidad que comprende el mensaje acerca de lo que nos *preocupa radicalmente*. La teología.

Para Schleiermacher la teología está vinculada a la Iglesia no sólo *en general* como al lugar de la fe, sino también *en particular* como a una realidad que crece e incorpora momentos (etapas, eras, dice él) lingüísticos y culturales, los cuales me-

dian para la teología el lugar donde buscar la fe, y le exigen ser incorporadas a su sistema (cf. Marc Michel, 58).

Estas afinidades justifican la puesta en volumen común de los estudios de ambos autores. Y a la vez dan razón de su importancia. En una época de intensa y veloz mutación *cultural* como la nuestra, no es una mera curiosidad ni una moda frívola interrogarse por la imagen del cristianismo en un futuro que tiene ya muchos pies asentados en el presente y hasta en un pasado próximo, no siempre conocido, reconocido, asimilado. Schleiermacher y Tillich no son los únicos pre-textos, aunque sí importantes, por hondos, para pensar los modos cómo habrá de asegurar, de maneras indudablemente múltiples, la fe cristiana su *pertenencia* a un mundo cuya imagen varía con aceleración creciente. La elección por el autor de esos dos teólogos es acertada.

Aunque el libro sirve a la preocupación por el diálogo entre cultura y fe, no se agota en ella; se extiende a hacer una excelente presentación del pensamiento de Schleiermacher y Tillich. Respecto a este último es de agradecer la comparación que posibilita entre la teología del último Tillich con la doctrina de sus famosas 72 tesis de 1913, cuyo tenor literal se incluye en apéndice al final del libro, en alemán y francés.

Es muy valiosa la aportación que hace el autor al estudio del influjo de Schleiermacher en Tillich, asunto adelantado ya en su artículo «Tillich, critique et héritier de Schleiermacher», *RHPR*, n.º 1, 1978, 27-36.

Marc Michel ha escrito un libro profundo, riguroso, de lectura grata e interpelladora.—ANTONIO PÉREZ GARCÍA.

PIERRE BOURDONCLE, ANNE-MARIE CARRÉ, JEAN-CLAUDE BOULANGER, ROLAND DEPLANQUE, MARIE-BENOIT DESMET, ANTOINE LIAGRE, JEAN-CLAUDE MEMBRÉ, *Técnicas de animación pastoral. Para grupos juveniles de 11 a 15 años* (Colección Pastoral n. 28), Sal Terrae, Santander 1986, 109 p., 24×17 cm., ISBN 84-293-0756-7.

Viene a llenar este libro una necesidad urgente en la pastoral de adolescentes. No es mero texto técnico en el cual se enuncian un cuerpo de verdades que se han de transmitir. Los autores se ocupan principalmente de las técnicas de animación. Se trata de recursos pedagógicos, de un soporte técnico que de una manera gráfica y concreta haga llegar a los jóvenes un cierto mensaje.

Todos los recursos y técnicas presentados han nacido de la experiencia. En el mismo texto se pone de relieve esta característica (p. 66: la presente experiencia *se realizó...*; p. 92: un grupo de chicos *participaron* en la fiesta...). No era necesario que lo dijeran. Salta a la vista que son experiencias ya realizadas, en las que se ha comprobado su eficacia y sus posibles limitaciones. Esta característica de lo «ya ensayado» le da a todo el volumen un carácter de fidedigno nada despreciable.

Se presentan 41 técnicas concretas de animación pastoral. Algunas quizá sean conocidas, pero todas ellas tienen el sello de una buena estructuración y cuidado completo de todos los detalles. En todas se procede del mismo modo: sistemáticamente. Primero, viene una descripción de la técnica presentada. Después, generalmente en hoja aparte, se indican la finalidad del ejercicio, las posibles aplicaciones, los peligros y el material requerido.

La presentación es muy atractiva para el público lector en el que se piensa: los jóvenes animadores de grupos juveniles en el ámbito eclesial. Quizá aquí se encuen-

tra un área de reflexiones de las que no se ocupa el libro. En muchas ocasiones, puesto que se trata de animación pastoral, nos hubiera gustado, sobre todo al lector inexperto, encontrar presentaciones directas del mensaje cristiano. Es cierto que a veces deja la ventana abierta a tales reflexiones cristianas directas, por ejemplo p. 40 y 41, con la presentación de Jesús como personaje importante. Es más, no faltan momentos en los que se indican las posibilidades de un desemboque en una celebración (p. 57). Pero la mayoría de las veces las técnicas son ambiguas, pueden tener aplicación religiosa o bien otra (p. 47). Son, en una palabra, técnicas abiertas a distintos contenidos y finalidades. Quizá el libro hubiera necesitado un apéndice (más explícito que el índice temático de las p. 107-109) en el cual se recogiese de un modo ágil y directo (como es todo el libro) los contenidos religiosos de evangelización directa que pueden y deben transmitir a los jóvenes de 11 a 15 años.

En un mundo en el que domina la imagen y el acercamiento vital por medio de narraciones concretas, este libro, con toda sencillez, nos abre un camino seguro y claro para llegar a los jóvenes y hacer que el ámbito de la fe se les patentice de una manera próxima y cercana. No están ausentes de estas técnicas las relaciones con padres y maestros, cuyas posibles reacciones son generalmente tenidas en cuenta (p. 81: «las quejas de los padres»).

Serían necesarias hoy día en la pastoral de los jóvenes muchos libros como el que presentamos. Con las características de sencillez de medios (generalmente se exige un material de base al alcance de cualquier organización pastoral) de plasticidad que inmediatamente absorbe la atención de los jóvenes y con sentido activo de la pedagogía.

La Editorial San Terrae ha hecho un notable esfuerzo por ofrecernos un volumen tipográficamente muy logrado en cuanto a la presentación plástica de las técnicas. Por otro lado, la agilidad y concreción de las ideas ayudan no sólo a leer con gusto sus páginas, sino a intentar ponerlas en práctica.—J. ITURRIAGA, S.J.

CLAUDE y JACQUELINE LAGARDE/EQUIPO EPHETA, *Animar un equipo de catequesis. Tomo I. Infancia 4-12 años* (Colección Pastoral Aplicada 130), Promoción Popular Cristiana, Madrid 1986, 154 p., 19×13,5 cm., ISBN 84-288-0775-2.

En el mundo altamente tecnificado de la imagen que domina a las nuevas generaciones resulta a veces muy difícil la transmisión vital del mensaje evangélico. El lenguaje de la Iglesia debe ser aprendido (p. 138), aunque nunca funciona como un simple saber positivo. No se puede uno fiar de un conjunto de fichas que tienen que ser transmitidas en un orden concreto y prefijado desde el principio.

Los autores se esfuerzan por abrir este camino de la fe y vivencia cristiana a los niños de 4 a 12 años. Parten del supuesto que el niño de esas edades se acerca al mundo con el atractivo casi único de la anécdota o imagen. En los ejemplos que nos presentan los autores (p. 27-28) aparece el área del saber en imágenes (Cap. 1) que denominan «catequesis en azul».

Una vez adquirida la anécdota (tarea no siempre fácil) se ha de emprender la construcción del sentido. El paso de la anécdota al sentido, la concepción simbólica y teológica de la Escritura no se hace espontáneamente (p. 50). El niño sí encuentra asociaciones, pero esto no significa necesariamente (a nivel de niño) el hallazgo de un sentido espiritual. La creación en el «verde» expresa una relación que el niño

realiza palabra por palabra. Ejemplos abundantes y precisos de ello se encuentran en las páginas 66-67-68.

De las áreas «azul» y «verde» se ha de pasar a la zona «roja», que significa el ámbito del pensar. Cuando aparece la duda (p. 77). El animador de la catequesis debe introducir en sus relatos una especie de inseguridad que rompa el maravilloso lenguaje de la fe (p. 86). Se trata de una invitación a la búsqueda que puede muy bien llegar en este nivel incluso a la oración (p. 97).

Precisamente los interrogantes acerca de la verdad que no podemos demostrar nos debe conducir a aceptar el riesgo del «amarillo», que significa optar por Cristo, sentido de nuestra vida, decidirse por una verdad no reductible a imágenes (p. 102). Es tarea del animador invitar al despegue: «Es extraño, pero por qué se dice eso, para hacer comprender qué?» (p. 120). Así en este estudio se puede llegar a la oración teniendo en cuenta que la oración cristiana no sólo es «corazón», sino también inteligencia que se alimenta de los grandes textos de la Iglesia.

Este es el recorrido catequético que como los autores nos lo recuerdan no termina nunca, siempre está por hacer, porque las imágenes del mundo, como espejuelos, nos atraen hacia las redes de una verdad anecdótica en la que Dios no está (p. 132).

De una manera al parecer tan superficial como es el mundo de los colores, los autores nos introducen en un ámbito totalmente distinto y profundo, que escapa a la visualización que dirige en general la mentalidad de los jóvenes de 4 a 12 años. Son muchos los esfuerzos que se hallan concentrados en este librito, que manifiestamente es fruto de mucha reflexión y estudio. Las conclusiones que saca el animador de catequesis de un libro así, es que ha de ser sumamente cuidadoso en el tratamiento del lenguaje ante los niños. Debe respetar su mundo de imágenes y sentimientos, pero siempre tiene que empujar hacia el sentido profundo de orar en la duda (zona «roja») y sumergirse en el lenguaje simbólico y peculiar de la Iglesia para acercarse también a Dios (zona «amarilla»).

Es de esperar que los animadores de catequesis se aproximen atentamente a este pequeño manual, de fácil lectura y comprensión. De esta forma las nuevas generaciones encontrarán un camino firme y claro para la vivencia cristiana.—J. ITURRIGA, S.J.

MONIQUE VERHEECKE, *Dieu et l'homme. Dialogue et combat. Théologie et anthropologie dans les exercices spirituels d'Ignace de Loyola*, Centre d'Histoire des Religions, Louvain-La-Neuve 1986, 221 p., 24×15,5 cm.

La autora ha estudiado cuidadosamente el libro de S. Ignacio de Loyola sobre los Ejercicios Espirituales. Siendo un volumen escrito en la clave de mentalidad religiosa del siglo XVI, lo ha traducido a un sistema de pensamiento asequible para el hombre del siglo XX.

Los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio son eminentemente un manual práctico. Con vistas a la renovación del hombre estructuran toda una dinámica, que va desde las «Anotaciones» y «Principio y Fundamento» hasta la «Contemplación para alcanzar amor». No pocos de los edificios mentales propuestos para la completa transformación del alma que busca a Dios pueden resultar un tanto chocantes o extraños para una lectura moderna. En el presente libro se trata precisamente de traducir todo el peso espiritual de transformación a una antropología y teología en el lenguaje actual.

«El enemigo de la natura humana», como llama S. Ignacio al diablo, es traducido por el concepto «Antagonista» (p. 85). Esto no significa una traición al pensamiento del santo de un ser personal enemigo de Dios y del hombre, datos que son reconocidos expresamente (p. 98). «Satán» puede afectar al alma (p. 137) como una influencia humana lo haría o una realidad puramente espiritual. No es por tanto que la autora quiera escapar de la realidad de un ser personalizado enemigo de la naturaleza humana (p. 138). A pesar de todo ello no conviene caer en un demonismo (p. 143) que vería continuamente la obra del enemigo en cualquier movimiento espiritual de la persona. Para discernir las distintas influencias se señalan tres puntos de vista: a partir de su origen o en su fuente, en su interacción y en los efectos producidos.

Otro punto de difícil comprensión para el hombre actual es el contenido del «tercer grado de humildad», que según S. Ignacio es la base para toda buena elección. La autora asimila este difícil compromiso traduciéndolo por «suprema pobreza espiritual» (p. 86), una actitud que identifica con la «noche oscura del alma» experimentada y descrita puntualmente por los místicos. A pesar de su profundidad no parece que estos términos ofrezcan una auténtica valoración de lo que es la imitación de Cristo hasta llegar a la opción voluntaria por sus sufrimientos y desamparo, tal y como lo quiere S. Ignacio. Aunque con toda razón intenta reproducir la autora esta situación espiritual dentro del marco de la humildad que es sinónima de amor y de fe (p. 91). La identifica también con la «indiferencia» (p. 90), aunque no nos parece la descripción acertada, en cuanto que el concepto ignaciano de «tercer grado de humildad» lleva consigo una inclinación afectiva y efectiva (si es posible) a identificarse con Cristo pobre y humillado. Es este el clímax para prepararse a la elección, mientras que tanto la pobreza espiritual en su sentido estricto como la indiferencia son escalones inferiores que conducen a la perfecta imitación de Cristo.

En lo que toca a las contemplaciones de la vida de Cristo, sigue la autora los relatos fundamentalmente con todos los detalles que contiene el evangelio y la tradición cristiana. Dados los avances de la teología bíblica parece que se debiera de haber impuesto una lectura más crítica de dichos pasajes, sobre todo en lo referente a la infancia de Jesús, no perdiendo de vista su peculiar género literario. De todas formas la autora llega a formulaciones muy acertadas, como cuando interpreta el silencio de Jesús ante Herodes (p. 162) como expresión de la identidad real de Jesús que le hace inmovible.

El punto final y meta de los Ejercicios Espirituales es el resumen de un largo itinerario que lleva a la alianza, al diálogo entre Dios y el hombre, que culmina en la cima del don recíproco.

Como se trata de una visión personal del libro de los Ejercicios, esta obra no tiene ninguna cita fuera de los títulos de los diferentes capítulos que están tomados de una traducción que la autora ha hecho. Tampoco se encuentra bibliografía, sin duda considerándola superflua en una obra en la que predomina la reflexión personal.

A la base del presente estudio se encuentra una tesis doctoral con análisis más precisos y datos más técnicos defendida en la Universidad Católica de Lovaina (Louvain-La-Neuve).

Servirá, sin duda, este volumen para un conocimiento más profundo de la estrategia propuesta por S. Ignacio en los Ejercicios Espirituales con vistas a la transformación del hombre siempre en diálogo y combate con Dios.—J. ITURRIAGA, S.J.

CHARLES ANDRÉ BERNARD, *Théologie affective* (Cogitatio Fidei), Les Éditions du Cerf, París 1984, 432 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-02167.

En la reflexión sobre Dios —que es siempre, en instancia oblicua, reflexión sobre nuestra experiencia de Dios— se han privilegiado aquellos modos de encuentro o llamada en los que la *representación del objeto* y su reducibilidad a concepto son predominantes. Naturalmente se es consciente de que esos modos ni son los únicos, ni suficientes, y que ni siquiera ocurren como procesos puros de representación. Y no es que se rechace o se niegue lo que les exceda; ni siquiera se le desestima; pero se le concede mínima o nula entrada en la obra de sistematización teológica. Se le relega, a veces con honor, a tratados *espirituales* y a la vida de piedad, cosas tan estimadas como puestas al margen por la teología de las *representaciones*. Y no es que aquéllas carezcan de material representativo, o éstas de referencia valoral (si sus conceptos han de significar bien sus objetos que son también valores y exigen en el sujeto estado de estimativa —o conversión— adecuados), sino porque corre la ilusión de que las representaciones *sistemáticas* son (por su mayor parte) *comunicables*, y las *espirituales* (por su mayor parte) no: su contenido o mensaje no es el de su significado conceptual, *representado*, icónico, sino el de la experiencia que pueden evocar. Funcionan de catalizadores de modo y en grado poco controlable. De hecho, que no de derecho, y ni siquiera con expresa intención, se incurre en una suerte de falacia de absolutización de *una razón*, la *representativa*. El sujeto queda empobrecido porque se cierra a un trato serio con aspectos de la realidad a la que tiene acceso, y ésta resulta, por lo menos, forzada a dar de sí señales más oscuras y menos atendidas que las que pudiera dar a atenciones más fieles a la *naturaleza* de los datos. Efecto de ello es que, no obstante la boga que va adquiriendo la teología llamada espiritual, propenda ésta a justificarse, en parte innecesaria, recurriendo a maneras de la teología sistemática. Traiciona un poco a su propia razón o racionalidad; oscurece lo que debiera ser claro de su objeto. Va dicho, de por sí, que una teología *sistemática* demasiado imperialista en la imposición de su *razón* pierde de su objeto todo aquello que sólo se descubre desde otras razones. En cuanto lo violenta a decirse según el idioma de la racionalidad *sistemática* (*representativa*), lo falsea. No sólo por defecto o resta de contenido o matices, sino, lo que es peor, por añadiduras. Esto es lo que evita el libro del P. Charles André Bernard, el cual es, a la vez, una vindicación de los derechos de una teología que entienda la fe en lo amable y amado de Dios específicamente tal, y un desarrollo de esa misma teología. «Propio de la revelación cristiana es mostrarnos a Dios no sólo como ser eterno y señor de la historia (...), sino también como amor. Sabemos, por el relato de las intervenciones de Dios en la historia, que este amor —que es Dios— se expresa —porque es— como benevolencia, piedad, misericordia. Si atendemos a estas categorías, es claro que hay que aplicar a Dios nociones de *afecto*; ninguna reflexión teológica auténtica puede prescindir de ellas (...). Si, por una parte, Dios se define como amor y misericordia, y, por otra, la ley moral fundamental se resume en el amor, habrá que preguntarse si no hay una vinculación profunda y teológicamente inteligible que liga ambas verdades. En otros términos, hay que preguntarse si una teología consecuente con la riqueza de su objeto no debe incluir una reflexión profunda sobre el sentido y la función de una *teología afectiva*. ... La participación de la gracia, que es el primer efecto del amor de Dios en nosotros ¿no implica una transformación de la conciencia introduciendo elementos nuevos pertenecientes al área del afecto? ... Los dones del Espíritu Santo nos enriquecen de sabiduría, fortaleza, temor de Dios, piedad; se insertan en nuestra afectividad espiritual. La experiencia de consolaciones y desolaciones espirituales, cu-

yas reglas de discernimiento codificó San Ignacio de Loyola, es afín a la experiencia de nuestros momentos bajos o eufóricos. Todo ello nos invita a plantearnos el problema teológico de una afectividad espiritual» (9-10).

El libro está dividido en tres partes. La primera explora el territorio de la afectividad humana como dimensión de apertura a Dios; de acceso a El, de encuentro con El. Destaca aquellos aspectos de Dios, términos específicos del afecto humano, y los que tienen al hombre como término del amor de Dios: Dios amante y amado. La segunda contiene una pedagogía de la afectividad: cómo *unificar* los vectores dispersos de la afectividad humana; cómo educarnos para unificar sus términos. La tercera, titulada «El espacio de la plegaria», estudia la función de la afectividad en la vida espiritual y mística, y el modo como se articulan conocimiento y amor en el acceso a Dios.

No desmerece en nada el libro por el hecho de aprovechar poco, poco explícitamente, la inspiración que podría venirle de los análisis elaborados, o al menos intentados, por las axiologías; sobre todo en lo referente a la manera como se hacen presentes los términos de los actos de estima, y a las condiciones exigidas al sujeto para que el acto estimativo se elicite y el término se le dé sin las múltiples deformaciones y reducciones que le amenazan. Esto está en la obra del P. Charles André Bernard compensado de sobra. Y lo mismo cabría decir de la inspiración, mucho más atendida por él, que podría recibir de las metafísicas de corte teológico, distinguiendo en ellas la intuición fundamental de las construcciones teóricas.

La finura psicológica, la gran capacidad de descripción de los fenómenos, la presencia amplísima de la tradición cristiana, el talante hondo de maestro espiritual, el rigor teológico, hacen de este libro del P. Charles André Bernard, profesor de teología espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma, un texto para el estudio teológico y para el enriquecimiento espiritual.—A. P. G.

JEAN-FRANÇOIS MALHERBE, *Le Langage théologique à l'âge de la science-Lecture de Jean Ladrère* (Cogitatio Fidei), Les Éditions du Cerf, París 1985, 268 p., 21,5×13,5 centímetros, ISBN 2-204-02273-X.

J.-F. Malherbe es conocido del lector español por su espléndida contribución a la obra *Iniciación a la práctica de la teología* (Ediciones Cristiandad, 1984), «El conocimiento de la fe», vol. I, p. 92-120. *Le Langage théologique* es una explicación amplia, enriquecida, crítica, justificada de aquellas páginas. Sólo por ello estaría recomendada su lectura. Como el subtítulo indica, J.-F. Malherbe se mueve en la línea de J. Ladrère, una línea de fecunda luz. Textos de Ladrère presiden como ex-ergos inspiradores o lemas los comienzos de cada capítulo del libro de Malherbe. «Una de las razones principales que deben inducir a la teología al estudio crítico del lenguaje es que ello le permitirá comprender mejor su propia especificidad como tal teología y superar esa suerte de intimidación que padece, sobre todo en estos últimos tiempos, ante determinadas formas de lenguaje científico, o filosófico, o crítico» (Ladrère, *L'Articulation du sens* (1984). Aunque las señales de este estado de intimidación ante las ciencias son penosas —y más penoso aún el prurito que se nota en algunos escritos teológicos por parecerse a las ciencias—, son, en el fondo, motivos de esperanza en una nueva maduración, en la proximidad del descubrimiento o del aislamiento (al modo como en química se aísla un elemento, distinguiéndole de otros que lo occultan o alteran es manifestación) de una razón propia de la teología, distinta de

las razones de acceso a otras regiones de la experiencia humana. Una razón, ni contradicha por las otras, ni contradictora de ellas; con legitimidad innecesitada de reducción a claridades o certezas ajenas. «La mala conciencia que tiene la teología por no ser una ciencia» (13), que puede ser *alienadora* de la teología, por cuanto puede impelerla a convertirse en lo que no es, puede ser un impulso para avanzar hacia sí misma como modo legítimo de la razón o como una racionalidad legítima junto a otras.

Consta el libro de una introducción, nueve capítulos, dividido cada cual en tres secciones o párrafos y una conclusión. Sus títulos generales son los siguientes: Sentido del análisis y crítica epistemológicos. La teología en la edad de la ciencia. El fracaso del cientismo. El lenguaje *ejecutivo*. La creatividad del lenguaje (metaforicidad). El lenguaje como forma de acción. El sabio. El filósofo. El teólogo. Interpretación e historicidad. La inteligencia de la fe: la fe que *representa*, la fe que cambia los criterios, la fe que interpreta.

Una obra que hace honor al largo y excelente catálogo de la colección *cogitatio fidei*, en la que ocupa el título 129.—A. P. G.

GIOVANNI MARCHESI, *Il Vangelo della salvezza. Commento biblico e teologico alle letture delle domeniche e feste. Anno A*, Città Nuova Editrice, Roma 1986, 518 p.

— *Il Vangelo della speranza. Commento biblico e teologico alle letture delle domeniche e feste. Anno B*, Città Nuova Editrice, Roma 1987, 546 p.

En su día dimos cuenta de la aparición del primer volumen de esta serie, *Il Vangelo della misericordia*, que comenta las lecturas del «año C» [cf. EE 61 (1985) 249]. Estos volúmenes presentan las mismas características que el anterior: homilias vivas, pronunciadas en la iglesia del Gesù de Roma domingo tras domingo, centradas en un tema focal, con abundantes indicaciones geográficas que tienden a presentar del modo más vivo posible la imagen de Jesús transmitida por los evangelios. Es de notar con todo el aumento del número de páginas, lo que significa que las homilias son en conjunto algo más largas. El volumen del año A remite al C para las fiestas cuyas lecturas no cambian en los diversos años; el del año B ofrece nuevas homilias sobre los mismos textos. Han aumentado en estos dos volúmenes las citas y referencias bibliográficas, no sólo de exegetas y teólogos modernos, sino, lo que me parece especialmente llamativo, de los Padres y otros escritores eclesiásticos antiguos. Con ello crece todavía más la calidad teológica y espiritual de las homilias. Como decíamos ya al comentar el primer volumen, estos volúmenes pueden prestar un gran servicio incluso fuera del ambiente italiano.—L. LADARIA.

JOHN BARTON, *Oracles of God. Perceptions of Ancient Prophecy in Israel after the Exil*, Darton, Longman and Todd, London 1986, 324 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 0-232-51666-9.

En el subtítulo está indicado el enfoque y el contenido del libro. En *Oráculos de Dios* se trata de un estudio de las ideas sobre la antigua profecía que eran corrientes en el Judaísmo y el Cristianismo hasta el final del período del NT. El material de

fuentes que se analiza abarca, además de las bíblicas (Antiguo y Nuevo Testamento: la comunidad cristiana en cuanto originariamente secta judía), muchos escritos apócrifos y pseudoepígrafos, documentos de Qumran, las obras de Filón y de Josefo y alguna literatura rabínica.

Durante ese tiempo los profetas clásicos fueron leídos y entendidos muy diferentemente del modo en que lo han sido desde el surgimiento del estudio crítico moderno de la Biblia. El Judaísmo postexílico los leía e interpretaba según la mentalidad e ideas que tenían entonces y según las expectativas del profeta que había de surgir en el futuro.

Los primeros tres capítulos examinan la formación del Canon de los Profetas tanto en la tradición hebrea como en la griega. El capítulo cuarto describe las diversas figuras de profetas, su papel y su mensaje, en el Judaísmo y en el primitivo Cristianismo. Los cuatro capítulos siguientes identifican cuatro modos básicos en los que fueron leídas las escrituras proféticas en aquel período: como instrucción ética; como predicción de acontecimientos del tiempo del lector; como reflexión sobre la providencia divina en la historia, y como teología mística o especulativa. Un capítulo conclusivo sugiere implicaciones para el estudio moderno de los profetas clásicos. A través de los capítulos hay detalladas discusiones sobre tópicos controvertidos, tales como escatología, apocalíptica, canonicidad y modos antiguos de exégesis.

El enfoque (ver el puesto que ocupa la «antigua profecía» en el pensamiento postexílico) es muy acertado y sugerente y ha de tenerlo en cuenta quien quiera acercarse al estudio de la profecía clásica, tomando conciencia de antemano de que no llega a ella sino a través de la visión e interpretación del Judaísmo postexílico. Respecto a la originalidad del estudio, el autor afirma que su obra depende de otras obras de especialistas (que cita), pero plasma en una imagen lo que él cree aportar: «Trato de trazar algunos nuevos mapas, aunque no he descubierto ningún terreno de los que trazo el mapa» (p. 11). El «mapa» que traza lo ha hecho brillantemente.—J. ALONSO DÍAZ.

JACQUES VERMEYLEN, *Le Dieu de la Promesse et le Dieu de l'Alliance*. Le dialogue des grandes intuitions théologiques de l'Ancien Testament (Lectio divina 126), Les Éditions du Cerf, París 1986, 382 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 2-204-02594-1.

J. Vermeylen, el autor de este libro, es profesor de exégesis del Antiguo Testamento en el Centro de Estudios Teológicos y Pastorales de Bruselas. El libro que presentamos es un magnífico ensayo de Teología Bíblica del A. T., fruto de muchos años de estudio y de docencia. Se trata ante todo de resaltar, dentro de las tensiones y discontinuidades del A. T., la coherencia profunda de las diversas teologías, o líneas de pensamiento que corren a todo lo largo de la historia de Israel y que se reducen a dos: se pueden designar como la teología de la promesa y la teología de la alianza, pero en *diálogo* ambas, como se expresa en el título y subtítulo del libro, una afirmación corrigiendo sin cesar a la otra.

La estructuración es perfecta, muy ceñida a lo que de hecho es la historia de la fe bíblica. Se divide el libro en *cuatro* grandes partes o períodos históricos, que se estudian según un esquema uniforme, como puede verse ya desde la Primera Parte. Esta Primera Parte trata de la fe de Israel antes del Exilio. En ese período histórico, que es principalmente el de la época monárquica, lo que resalta es en primer lugar

la intuición *sacral*, o la intuición vital de un lazo muy fuerte y exclusivo que une al pueblo y su Dios, intuición que se desplegará más tarde en el tema de la *elección*, en la conciencia de una situación privilegiada de «pueblo de Yahvé» como centro del universo. Se recogen los testimonios de esos escritos que pertenecen especialmente a la época de David y Salomón y que tienen como centro de la perspectiva la gracia de Yahvé y la elección. El destino humano depende radicalmente de la elección divina. El Rey y el Santuario son como los «sacramentos» de la elección.

Frente a esa concepción sacral irrumpe otra intuición que es la de la «ruptura profética». El gran *profetismo* se presenta como un grito de protesta de hombres que no pueden admitir el uso que los poderosos hacen de las tradiciones religiosas de su pueblo y que en nombre de la autoridad de Yahvé aplastan a los débiles y se creen invulnerables. Los *Profetas* no anulan lo sacral, pero le cambian en cierta manera su naturaleza. En el centro de las perspectivas de los «Profetas de la conversión» están las exigencias morales de Yahvé. La elección lleva consigo exigencias. El hombre es un ser de libertad, agente de historia, responsable de sus actos para lo mejor y para lo peor. El desorden del mundo procede del pecado humano. Los «profetas de la conversión» han sacudido todo el mundo sacral no destruyéndolo, sino transfigurándolo. Estas dos intuiciones teológicas en diálogo seguirán en los sucesivos períodos de la historia de Israel.

La *segunda parte* se refiere a la fe de Israel en el crisol de la desgracia. Cómo Israel vivió su fe en el tiempo y a continuación del *Exilio*, cuando fue desposeído de todo y recibió una sacudida tremenda la idea de la elección. La crisis moral planteada tocó lo más hondo del alma israelita. Entre las respuestas a la crisis están las de los «deuteronomistas» (en la línea profética) que mantienen que el gran infortunio fue merecido, puesto que el vínculo con Yahvé era una *alianza bilateral* que el pueblo quebrantó. La «respuesta sacerdotal» y la de las «teologías optimistas» de Profetas de comienzo de la época persa, es que Dios continúa con los suyos y que la restauración es cierta y está próxima, y que ya son visibles los signos anunciadores. Van más en la línea de lo sacral.

La *tercera parte* tiene como objeto la fe de Israel en la prueba del gran silencio de Dios. Los testimonios de ese período nos revelan cómo Israel vive su fe en la división interna, en la fractura en el seno mismo del pueblo israelita (buenos y malos), y también en el desaliento y desilusión por la dilación y tardanza de Dios en la intervención esperada. Lo que permite a la comunidad seguir viviendo no es una certeza total, pues sabe que la salvación depende a la vez de su propio esfuerzo y de la libertad divina, sino una confianza más fuerte que la duda. Es entonces cuando surge la teología de los «Pobres de Yahvé» en que la comunidad se siente enteramente dependiente de las decisiones divinas, de donde a la vez una suerte de fatalismo, un grito de protesta ante las tardanzas del socorro divino, y al mismo tiempo una actitud de humilde sumisión.

La *cuarta parte*, finalmente, estudia la fe de Israel en la *época helenista*: cómo Israel vivió su fe en la confrontación con la prestigiosa nueva civilización ascendiente. Son de ese período, por una parte, las teologías moralizantes que tienen como centro de la perspectiva la *sabiduría auténtica* y el peligro del helenismo, y, por otra, las teologías *apocalípticas* (v. g., Daniel) que tienen como centro de la perspectiva la victoria última del bien sobre el mal.

El alma judía en esa larga andadura es un ejemplo relevante del triunfo de una fe y un prototipo para todo itinerario espiritual a la búsqueda del Dios auténtico. Y ahí está principalmente la gran actualidad del Antiguo Testamento para nosotros.

Cada uno en cierta manera debe rehacer para sí mismo ese itinerario espiritual de Israel para acceder al conocimiento del *verdadero Dios*.

Los textos del A. T. aparecen así incorporados muy acertadamente como la expresión de la fe del alma judía a lo largo de la historia y de los acontecimientos. Naturalmente que todo estudio de Teología Bíblica supone tratadas y resueltas previamente muchas cuestiones crítico-literarias, muy concretamente las que se refieren a *relecturas* posteriores de escritos antiguos, v. g., los profetas antexílicos desde otro ángulo de visión como es el del Exilio. El autor del presente estudio está muy al tanto de la amplia bibliografía moderna en ese ámbito, aun siendo consciente de que algunas teorías pueden ser subjetivas y estar expuestas a ulteriores modificaciones.

Nos hubiera gustado ver apuntada en alguna nota o apéndice alguna alusión al acontecimiento de la destrucción de Jerusalén por los Romanos en el año 70 (p. C.) y a la enorme repercusión sobre el alma judía, visible en los Apocalipsis de la época y en la literatura rabínica. El paralelismo es total. La fe judía era sometida a una última tremenda prueba que pudiera parecer imposible de superar y que de momento dejó paralizados a los que la padecieron.

En resumen, y terminando por donde se empezó, es el libro que presentamos un ensayo magnífico de Teología Bíblica, digno de todo encomio, muy al alcance de los estudiantes a los que les brinda una sugerente introducción, una vista de conjunto y perspectivas globales para el estudio de los escritos bíblicos encuadrados en su genuino ambiente vital y espiritual.—J. ALONSO DÍAZ.

MAGISTRI GUILLELMI ALTISSIODORENSIS, *Summa Aurea*, Liber Tertius, tomos I y II, Col. S. Bonaventura, Ad claras aquas, Grottaferrata 1986, 580 y 526 p., 24×17 cm., ISBN 88-7013-138-6/150-5.

El que mejor podría valorar la importancia, significado e influencia de nuestro autor es el gran especialista de la historia de la teología Martin Grabmann en su monumental obra *Historia de la teología católica* (desde fines de la era patristica hasta nuestros días) (Madrid, Espasa Calpe, p. 72, 74, 371, 375, en las que trata de nuestro autor). Pero como no se trata en este momento del autor, sino de la obra que se nos ofrece ahora del libro tercero de su famosísima *Summa Aurea* en dos tomos, vamos de rondón a ella y a ellos.

En primer lugar, se trata de felicitar y felicitarnos por su publicación, excelente en todos los sentidos, sustanciales y formales: aspecto crítico (con amplio aparato al pie de página, de todas las páginas); las diversas alternativas de lecturas, coherentes todas ellas en cada momento y opción; hasta la distribución y enumeraciones internas. Todo esto, junto con una excelente impresión tipográfica, se nos pone en nuestras manos desde la colección *Spicilegium Bonaventurae*, XVIII B, de las Ediciones del Colegio de San Buenaventura «ad claras aquas» de Grottaferrata, Roma 1986 (ambos tomos publicados ese mismo año: de 578 páginas el primero y hasta un total de 1106 en numeración paginal progresiva el segundo). Bien ha trabajado también en ello la Comisión Leonina. Los índices finales son claros y bien distribuidos para facilitar al lector el hallazgo de los tratados que busca.

¿Qué grupos temáticos encontramos en el t. I de este Lib. III de la *Summa Aurea* del Altisiodorensis que presentamos? En primer lugar, está el tratado de la Encarnación, considerado fundamental en la teología de entonces no menos que en la de ahora: quedará sorprendido por la belleza de su doctrina cuando lea cuestiones como

la de ¿qué es asumir cuerpo y alma humanos? ¿Qué tuvo que ver el Padre, qué el Espíritu Santo en esta decisión, salvífica, tomada en común por las tres divinas personas? Y no digamos al leer la grandeza de su eclesiología al hablar de la «dignidad según la cual Cristo es Cabeza de la Iglesia» (tract. IV) y correlativamente de «la dignidad de ser nosotros miembros de miembro», y para no hacer interminable la lista de temas interesantes y bien tratados, vaya un botón de muestra más: «De las delicias de Dios con los hijos de los hombres» (Ib., c. VII). Algunos ven un tinte de voluntarismo en el c. 1 del tratado VII, allí donde el epígrafe titula que «todo el mérito consiste en la voluntad», si bien el autor explica adecuadamente el cómo de esta afirmación.

Excelente Soteriología la suya, la que encontramos después de su Cristología, con amplia base bíblica una y otra, impregnadas de sabiduría y unción, sin perder de vista que la teología tiene como fin y misión no sólo el saber, sino el *ser*, así lo dice una y otra vez, repetidamente, de principio en su obra, magnífica. Se le podrá discutir aquello de que «no pudo ser redimido el género humano de otra manera que con la muerte de Jesucristo», pero ello no impide la vibración que uno siente al leer el capítulo de que «Cristo murió por nuestros pecados» (c. 2).

El tratado X comienza con cuestiones preambulares sobre virtudes: éstas, todas ellas, las pone a renglón seguido de la vida, muerte y resurrección de Cristo, comenzando por la global de la justificación. «Que ore y se levante el que caiga», clama poco más adelante. Apasionante el tema radical de para qué valen las obras buenas hechas fuera de la caridad: para el bien temporal, para tener «habilidad» [es decir, aptitud, afinidad] para la gracia, para disminución de la pena eterna (c. 3). Que hay diferencia entre el ser y el ser bueno (conjugando bien el orden ontológico y ético, claro está). Y ¡la diferencia, dramática, entre el bien y el mal! La persona humana se debate entre la esperanza y el temor, entre el dolor y el gozo (c. 3, q. 1). ¡Cómo hay que empezar por el deseo de las virtudes y el odio de los vicios y pecados! Bueno, el tratado suyo de justicia ¡no sólo para su tiempo! Acude a la biblia para dar la definición suya sobre la fe; y no es lo mismo *saber* que *creer*: «scitum et creditum» (c. 4). Que la esperanza cristiana, teologal, «no es mercenaria», el creyente ama a Dios no precisamente por el cielo que nos vaya a dar, sino por sí mismo, por su bondad infinita. La estrecha unidad, indisoluble unidad, entre el amor a Dios y al prójimo es tratada desde el c. 4. Amor de padre e hijos, al propio cuerpo, a amigos y enemigos, etc., son temas tratados con amplitud y acierto. Asimismo la relación entre la caridad y la superación de la tentación, cualquier tentación (tr. XVI, c. 2).

No deja de tener originalidad tratar a renglón seguido sobre virtudes políticas [sic] (tr. XIX) comenzando por aquello de «no hagas a los demás lo que no quieras para ti». Curiosa la pregunta que se hace de si «la superfluidad de los vestidos es pecado mortal», a lo que responde que dentro de un orden humano y divino, no. ¿Y la continencia conyugal? La trata, sobre todo, como fruto de la justicia (tr. XXIII, c. 1). Curioso también el planteamiento de la limosna, preguntándose si peca mortalmente el que da todo y no se queda con nada; y no menos curiosa la respuesta: la de que si da todo y no tiene esperanza de tener lo necesario, peca mortalmente; no así, si da todo pero tiene propósito de entrar en un claustro donde tiene todo lo necesario (c. 4).

¿Para qué seguir con la lista de temas, planteamientos, soluciones de temas actualísimos, dignos de estudio en todo caso, no sólo para la historia de la teología, sino para ser tenidos en cuenta hoy en tantos aspectos. Que un sacerdote tenga que obedecer al obispo, sabiendo que éste le excomulga injustamente, no encontrará hoy muchos partidarios, pero ahí está la doctrina que sienta este autor basándose en que si

no, vendría un desorden y hasta un caos (c. 4, q. 2). Pero una recensión no puede ocuparse de todos los temas tratados y con qué solución: como cuando las autoridades públicas mandan matar a un inocente ¿qué hacer? (c. 4, q. 4). Hay que leer la armonía que sugiere entre vida contemplativa y activa, problema de ayer y de hoy (tr. XXXIV, c. 4). Asimismo, sobre la pobreza (tratado siguiente).

Con esto ya estamos en el segundo tomo, donde encontramos un excelente tratado sobre las bienaventuranzas, todas y cada una de ellas. Y la axiología entre las diversas virtudes, humanas y sobrenaturales, insistiendo nuevamente sobre la justicia (q. 4, a. 3). Nuevamente también la insistencia entre la incompatibilidad del bien y el mal (tr. 43, c. 3). Y no estaría mal que leyéramos aun hoy día, en tan cambiadas circunstancias económicas, lo que dice acerca de la usura (tr. 48). Hace un esfuerzo, grande, por salvar la simonía en el cobro de dinero por (con ocasión de) los sacramentos: «acerca de los casos en que parece que se venden los sacramentos» [sic]. También el tema de votos y matrimonio está bien tratado ¡ya en su tiempo! Se ve que el escándalo les preocupaba mucho, siguiendo la advertencia de Jesús en los evangelios (tr. 52, c. 1). Difícil tema, bien enfocado, el de la corrección fraterna (tr. 53, c. 1). Y lo que no tiene desperdicio es lo que expone y desarrolla en el tratado 55 y último acerca de los juicios, sobre todo los que se refieren a la efusión o derramamiento de sangre, a las actuaciones de sacerdotes que bendicen tales utensilios como hierros calientes, etc., y si hay pecado en matar por orden del rey (de autoridades públicas) a quien se cree inocente (c. 3).

Vienen luego índices escriturísticos, de autores y obras y un índice general que facilita en gran manera el hallazgo de los temas que uno busca y desea.

No sólo es útil esta obra en dos tomos, sino necesaria en las bibliotecas de seminarios y universidades y otros centros de estudios.—JOSÉ LUIS LARRABE.

VINCENT MORA, *Le Refus d'Israël. Matthieu 27,25* (Lectio Divina 124), Les Éditions du Cerf, París 1986, 182 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-02438-4.

El tema central de estudio es en este libro la cuestión de si, según la idea de Mateo, Israel rechazó verdaderamente a Jesús, y cómo se entiende en el Evangelio ese rechazo. El autor piensa que aclarando esa cuestión puede contribuir a un mejor entendimiento del conjunto del primer Evangelio y de la teología de la Iglesia como nuevo pueblo de Dios, así como también a desenturbiar de malentendidos antisemiticos las relaciones entre Judíos y Cristianos.

La obra consta de una introducción, en que se expone el estado de la cuestión y su importancia, y de siete capítulos, en los cuales se revisa la formulación literaria del rechazo israelítico de Jesús, las consecuencias que Mateo atribuye a ese rechazo para los judíos y para la comunidad cristiana, las causas teológicas y humanas de él, la historicidad de lo presentado y la luz que todo ello arroja sobre el texto y la teología de Mateo.

Las conclusiones se resumen en la p. 165s.: efectivamente Mateo expresaría en 27,25 muy terminantemente la idea de que Israel rechazó a Jesús; además, ese rechazo empararía todo su Evangelio. Pero, sin embargo, ese rechazo sería el de un tiempo y un contexto concretos y, por muchas consecuencias que viniera a tener, no implicaría la pérdida del pueblo judío y mucho menos su maldición de parte de Dios. Tampoco implica que la Iglesia cristiana haya asumido el papel teológico del

antiguo pueblo judío, como anulando la personalidad de ese pueblo ante Dios o el llamamiento que le fue dirigido.

El libro no quiere dirigirse sólo a especialistas cristianos (p. 13). Quizá por eso alguien podría encontrarlo un tanto desigual, como yuxtaposición de reflexiones muy elementales y empeños de rigurosa investigación. A veces se desearía más precisa fundamentación de lo afirmado (v. g., p. 135-139, con nota 5, sobre las muchedumbres que seguían a Jesús; o p. 173, sobre la síntesis de tres juicios que construiría Mateo en el llamado «sermón escatológico»).—ANDRÉS TORNOS.

RENZO LAVATORI, *Lo Spirito Santo e il suo mistero. Esperienza e teologia nel trattato «Sullo Spirito Santo» di Basilio*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1986, 188 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 88-209-1535-9.

Como advierte A. G. Hamman en el prefacio, el autor de esta obra «ha sabido comunicar a un público amplio la doctrina de San Basilio, sin disminuir la calidad de pensamiento, la precisión de la expresión, el calor de la motivación pastoral».

Renzo Lavatori expone de manera clara y ordenada, gracias a una metodología sencilla y seguida con constancia.

El primer capítulo se dedica a estudiar la perspectiva teológica de San Basilio, para quien el conocimiento de Dios se encuentra estrechamente vinculado a la existencia nueva del cristiano (25). Se trata de un conocimiento espiritual del que el hombre se hace capaz por efecto de la asimilación a Dios y de la comunión con su vida. Cuando el hombre conoce el misterio de Dios, este misterio le es comunicado; y viceversa, cuando el hombre se incorpora al misterio de Dios, es cuando lo conoce efectivamente. Contemplación y vida, teoría y compromiso práctico constituyen una unidad armoniosa. En el mismo sentido hay que entender el recurso de Basilio a la Escritura: incorporarse a la salvación es conocer la Escritura a la luz del Espíritu. Se examina después el concepto basiliano de tradición, y el sentido teológico de la liturgia y de la confesión de fe.

El segundo capítulo estudia la experiencia del Espíritu Santo: en el bautismo, en la vida nueva y en la oración; a través de sus acciones en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia. La vida nueva consiste en vivir en familiaridad y comunión profunda con el Espíritu. La oración constituye un momento de intimidad con el Espíritu, gracias al cual se conoce la divinidad del Hijo, a través de quien se puede contemplar al Padre mismo.

A partir de las obras del Espíritu Santo podemos ascender para comprender de alguna manera su naturaleza divina. En este tercer capítulo se estudian las expresiones que utiliza San Basilio para hablar de la dignidad divina del Espíritu, «divino por naturaleza». Lavatori estudia el vocabulario de la *ousia* y de la *fysis*, y el de la comunión de naturaleza del Espíritu Santo con el Hijo y con el Padre. El autor pone bien de manifiesto la importancia de la relacionalidad que une las hipóstasis al par que las distingue; así como el equilibrio y la precisión con que Basilio se refiere a la compenetración entre la naturaleza divina concreta y las hipóstasis. Entre éstas se establece un proceso de derivación o difusión del Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

Concluye el autor que el aspecto que mejor define la naturaleza del Espíritu Santo es la dimensión cognoscitiva de su ser y actuar, que conduce al cristiano no sólo a captar, sino a vivir la verdad que se le comunica. Esta conclusión es el hilo

que conduce la exposición de Lavatori, y que da unidad a las tres partes en que la distribuye.

Hacemos nuestro el juicio —tan positivo— del Profesor A. G. Hamman que citá-
bamos al comienzo.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

PIET F. FRANSEN, *Hermeneutics of the Councils and other Studies*, Leuven University Press, Leuven 1985, 544 p., 16×24 cm., ISBN 90-6186-170-5.

El presente volumen recoge una selección de los más importantes artículos de P. Fransen, escogidos por H. Mertens y F. de Graeve, y está precedido de unas breves notas «in memoriam» del Profesor Fransen, así como de una bibliografía académica de su obra. Los artículos más importantes, que dan título al volumen, son los dedicados a la hermenéutica del concilio de Trento, que han tenido una gran importancia y han posibilitado una revisión del valor teológico de los dogmas y anatemas tridentinos. Nueve de estos artículos, muchos de ellos publicados en «Scholastik», son los que se recogen aquí. A esto se añaden los dedicados a eclesiología (religiones no cristianas, la dogmatización del ministerio y las calificaciones teológicas), a los sacramentos y, sobre todo, los conocidos estudios sobre la gracia (antropología y psicología de la gracia, configuración del tratado, etc.). Al final se ofrece un índice de autores de gran utilidad.

A estas alturas no es necesario resaltar la significación de la obra de P. Fransen, su decidida contribución a la renovación teológica que ha posibilitado el Vaticano II, y la calidad científica y académica de su producción teológica. Este volumen no sólo es una buena síntesis de sus contribuciones, sino también una forma de facilitar su acceso, superando la dispersión y, a veces, la dificultad de acceder a algunos de sus estudios.—JUAN A. ESTRADA.

NICOLA CIOLA, *Il dibattito ecclesologico in Italia. Uno studio bibliografico (1963-84)*, Pont. Università Lateranense, Roma 1986, 264 p., 24×16,5 cm.

Se nos ofrece en este volumen una completa bibliografía de autores italianos o extranjeros, traducidos al italiano, sobre la eclesiología conciliar y postconciliar: evaluación del concilio, el misterio de la Iglesia, cada uno de los elementos y temas de la eclesiología (primado, jerarquía, laicado, pueblo de Dios, misión, episcopado, presbiterado, etc.), historia de la eclesiología, ecumenismo, pastoral eclesiológica y vida eclesial.

Al reducirse a los artículos y obras publicados en italiano, faltan estudios importantes de la eclesiología de las últimas décadas, pero este volumen sigue siendo la presentación más detallada que hoy existe sobre la problemática eclesiológica en Italia. En este sentido es una obra imprescindible para consultas y como fuente de información. Se hubiera enriquecido enormemente con un apéndice complementario sobre estudios importantes de eclesiología no traducidos al italiano.—JUAN A. ESTRADA.

JULIUS MOREL, *Ordnung und Freiheit. Die soziologische Perspektive*, Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Wien 1986, 176 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-7022-1611-1.

J. Morel es profesor de sociología en la Universidad de Innsbruck y nos ofrece en este volumen una perspectiva sociológica general sobre el orden y la libertad, así como las tensiones que se producen entre ambas y su incidencia en el comportamiento humano. Desde una visión cercana a la sociología del saber (Berger y Luckmann) y al funcionalismo (Luhmann) estudia el concepto de orden, su función social y el valor de las normas sociales, así como el de libertad y sus posibilidades en contraposición al orden social. Desde ahí pasa a estudiar las regulaciones sociales. La síntesis que ofrece es clara y pedagógica, más de divulgación que de profundización y el enfoque privilegia la necesidad de instituciones y orden más que las desviaciones y abusos que resultan del orden institucional. Sin embargo, hay indicaciones en este sentido, también una postura de mediación entre orden y libertad que evita la alternativa o la polarización.

Es una obra cuyo interés desborda el campo de la sociología y puede enriquecer a la misma teología, especialmente a la antropología teológica y a la eclesiología.—
JUAN A. ESTRADA.

LÉOPOLD SABOURIN, *La Christologie à partir de textes clés*, Bellarmin/du Cerf, Montréal/París 1986, 228 p., 24×16 cm., ISBN 2-89007-605-9.

La primera parte de este libro, más de los dos tercios de su extensión, está consagrada a analizar textos cristológicos claves del Nuevo Testamento. La segunda, las treinta páginas restantes, recoge testimonios postapostólicos y recorre el camino hacia Calcedonia, así como expresiones significativas de la cristología actual.

El autor explica su metodología: dejar que los mismos textos hablen, en el contexto que les corresponde, y sin mezclarlos con textos que pertenecen a otros escritos (13). A través de un procedimiento muy analítico estudia el crecimiento de la cristología dentro del mismo Nuevo Testamento, a base de presentar muestras representativas de cada grupo de escritos.

Estos grupos o niveles son: el palestino antiguo, la fuente Q, la tradición de Marcos, textos que se refieren a la preexistencia de Cristo y a la comprensión que tuvo de sí mismo y de su misión, la cristología de Lucas, la de Mateo, los himnos cristológicos antiguos, la cristología de Pablo, la de la carta a los Hebreos, el cuarto evangelio, el Cristo del Apocalipsis.

Desde la perspectiva de la teología sistemática nos hemos detenido especialmente en los textos que hacen relación con la divinidad de Cristo; la exégesis de Sabourin presenta los textos cristológicos como el *humus* fértil, del que brotará connaturalmente la fe de la Iglesia. Alienta el comprobar que la exégesis facilita el camino a la teología, en vez de empedrarlo de dificultades.

Nos preguntamos, sin embargo, si las tomas de postura del autor no se decantan demasiado rápidamente en favor de la claridad y de una cierta preocupación pedagógica que se descubre sobre todo al final de la obra. Pese al rigor metodológico, consecuentemente proseguido, la gran cantidad de textos estudiados no permite, en efecto, desarrollar con amplitud las diversas posturas exegéticas en torno a cada uno.

En la segunda parte, la velocidad de la encuesta se hace vertiginosa; esto es tanto

más lamentable en lo que se refiere al último capítulo, donde las «nuevas orientaciones» son estudiadas sobre todo desde el punto de vista de su corrección dogmática. Esto impide en gran parte descubrir el impresionante aliento de la cristología reciente, pese a sus eventuales ambigüedades.

Todo se aclara cuando al final el autor nos dice que, pese a su brevedad, piensa haber ofrecido lo esencial de la cristología, «lo que los estudiantes de colegio o seminario deben saber o pueden asimilar en un curso, con otras lecturas apropiadas que son sugeridas» (191). Para un curso de teología dogmática esta obra no nos parece bien dosificada. No llegamos a descubrir cuál es la experiencia unificante del misterio de Cristo y de la realidad del mundo que preside el conjunto.

Cierto que la teología sistemática ha de precisar aún muchas cuestiones metodológicas. La que se refiere a la relación entre exégesis y teología se nos ha presentado con particular agudeza, al ir recorriendo este interesante libro del P. Sabourin.—
JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

- KARL BARTH, *Offene Briefe 1945-1968*, Hg. von Dieter Koch (Gesamtausgabe, V/15), Theologischer Verlag, Zürich 1984, 623 p., 20,5×13 cm., ISBN 3-290-16208-7.
- «*Unterricht in der christlichen Religion*» Erster Band: Prolegomena, Hg. von Hannelotte Reiffen (Gesamtausgabe, II/17), Theologischer Verlag, Zürich 1985, 403 p., 20,5×13 cm., ISBN 3-290-16209-5.
- *Mit dem Anfang anfangen. Lesebuch*, Hg. von Rolf Joachim Erler und Reiner Marquard, Theologischer Verlag, Zürich 1985, 151 p., 20×12,5 cm., ISBN 3-290-11572-0.
- EBERHARD BUSCH, *Glaubensheiterkeit: Karl Barth, Erfahrungen und Begegnungen*, Neukirchener Verlag, Neukirchen-Vluyn 1986, 96 p., 20,5×12,5 cm., ISBN 3-7887-1206-6.
- INGRID SPIECKERMANN, *Gotteserkenntnis. Ein Beitrag zur Grundfrage der neuen Theologie Karl Barths* (Beiträge zur evangelischen Theologie, 97), Chr. Kaiser, München 1985, 236 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 3-459-01621-3.
- KJETIL HAFSTAD, *Wort und Geschichte. Das Geschichtsverständnis Karl Barths* (Beiträge zur evangelischen Theologie, 98), Chr. Kaiser, München 1985, 432 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 3-459-01617-5.
- PETER EICHER, MICHAEL WEINRICH, *Der gute Widerspruch. Das unbegriffene Zeugnis von Karl Barth*, Patmos-Neukirchener, Düsseldorf-Neukirchen-Vluyn 1986, 160 p., 20,5×13,5 cm., ISBN 3-491-77644-9 y 3-7887-1233-3.
- DIETER SCHELLONG, FRIEDRICH-WILHELM MARQUARDT, MICHAEL WEINRICH, PETER EICHER, *Karl Barth: Der Störenfried?* (Einwürfe, 3), Chr. Kaiser, München 1986, 236 p., 22,5×14 cm., ISBN 3-459-01631-0.

La coincidencia de publicaciones de o sobre Karl Barth, no pocas de ellas previstas con la intención de conmemorar el centenario de su nacimiento (1986), invita a reunir las en un comentario colectivo.

Con dos nuevos volúmenes se enriquece la colección de la Gesamtausgabe barthiana. En el primero de ellos ven de nuevo la luz las «cartas abiertas» del último período en la vida de este autor, después de que la mayoría de ellas habían sido ya publicadas en otras ocasiones. Adoptando la forma epistolar y el consiguiente tono personal (a veces sólo en encabezamiento y despedida), estos escritos están compuestos con todo teniendo en cuenta el amplio espectro de lectores potenciales a quienes

en el fondo se dirigen. Que nadie desprecie este género como irrelevante; esta copiosa correspondencia documenta elocuentemente no sólo datos, criterios, puntos de vista y actitudes teológicas y biográficas de su autor, sino, en torno a ellos, todo un período de la historia contemporánea de la teología, y del contexto político-cultural y eclesial en que ésta se gesta y se recibe. Para tal fin, la modalidad epistolar aparece incluso como la más adecuada. La admirable labor editora de D. Koch contribuye a iluminar decisivamente esta perspectiva con sus notas e introducciones extremadamente detalladas y ricas en valor informativo, así como atiende a los otros aspectos técnicamente irreprochables de esta edición modélica. A los habituales índices de citas bíblicas, nombres y conceptos, se añade un elenco de las anteriores ediciones de estas cartas, que, además de su interés científico, permite apreciar la difusión de que han sido objeto.

La *Gesamtausgabe* incorpora también una edición igualmente cuidada de los capítulos introductorios al primer curso de Dogmática estrictamente dicha (después de otros de carácter más bien histórico-dogmático) impartido por el teólogo suizo en Göttingen. Se trata también de un primer esbozo de lo que, a través de varias revisiones y ampliaciones, terminaría por constituir el vasto proyecto de la *Kirchliche Dogmatik*. El título obedece a la exigencia que la Facultad impuso al profesor de que no utilizara la palabra «Dogmática», pues bajo ella sólo podía entenderse en aquel contexto la de orientación luterana, mientras que de Barth se deseaba una teología reformada. Una cierta curiosidad constituye el que el insigne protestante comience su curso con una oración de Santo Tomás de Aquino (y la sorpresa se acrecienta cuando una nota no olvida reseñar que esta oración fue indulgenciada por León XIII). En ella ve el profesor la expresión del apuro y confusión de todo teólogo en ese «intento peligroso para la vida» que es hacer teología. Lo que a continuación sigue forma parte de lo que sería una doctrina «de locis theologicis»: centrado en la consideración de la Palabra de Dios, se estudian sus dimensiones como revelación, como Escritura y como predicación. Esperamos con interés la continuación de este curso en ulteriores volúmenes.

R. J. Erler y R. Marquard presentan una nueva selección de fragmentos barthianos dirigida a teólogos y no teólogos, es decir, a cuantos se sienten llamados a «comenzar por el principio». Los textos cubren toda la vida activa del dogmático de Basilea; están agrupados en ocho capítulos, cuyos epígrafes aluden a aspectos significativos del pensamiento barthiano. Pequeñas introducciones sitúan cada fragmento en su tiempo y motivación, mencionan brevemente las circunstancias u ocasión de su composición. Es sólo lástima que no se hayan compuesto en un tipo o cuerpo diferente, para distinguirlos mejor del texto propiamente dicho. La pequeña antología proporciona no sólo un medio —del que no está ausente una dimensión meditativa— de aproximarse a posturas teológicas de Barth; a través de ellas (cosa que a nadie extrañará tratándose de este autor) es la persona quien se muestra en toda su estatura humana. Nadie próximo a la teología, profesional o no, pero a quien esta tarea le afecte y agarre, podrá leer sin emoción los párrafos del capítulo conclusivo, en que Barth emplea toda la fuerza de su lenguaje pintoresco para declarar (hacia el fin de su vida) su convicción de ser un pequeño teólogo, para quien la última palabra de todo su intenso quehacer no es un concepto, sino un nombre: Jesucristo.

Todavía con mayor fuerza, puesto que está centrado en el aspecto anecdótico de su vida, presenta esta dimensión humana el librito de E. Busch. El excelente conocedor de quien fuera su «señorito» durante largos años en el último período de la vida del teólogo ha reunido incidentes curiosos, frases humorísticas, lances que manifiestan ese «regocijo de la fe» tan característico de Barth y de su postura ante las variadas

incidencias que su existencia académica, eclesial y social le deparó. Lo peculiar es, efectivamente, que no pocos de esos testimonios, queriendo presentar al hombre, es al cristiano y aun al teólogo a quien ponen de relieve; no podría ser de otra forma en quien a lo largo de toda su existencia vivió esos aspectos en indisociable unidad. En cualquier caso, un grato y simpático complemento a las «serias» biografías barthianas.

Eicher y Weinrich aportan sendos trabajos sobre aspectos de la teología de Barth. El subtítulo suscita la impresión de que por fin ahora y gracias a la labor de estos autores se ha comprendido el testimonio del suizo; ellos son conscientes de este posible equívoco, pero lo dejan subsistir. La confluencia de ambos trabajos en una misma publicación parece más bien fortuita y ocasional; sólo en términos muy generales se dejan agrupar bajo un común denominador. Eicher parte de un último escrito de Barth para reflexionar sobre el tema del «éxodo» y sus implicaciones teológico-políticas. Weinrich estudia el puesto de la religión y de la vida cristiana en la obra dogmática de Barth.

En torno al más arriba comentado *Unterricht*, todavía no publicado en la época de elaboración de su trabajo, se centra la tesis de I. Spieckermann. Investiga la autora el proceso por el que Barth se arranca de los presupuestos de la teología liberal para diseñar, con todas las consecuencias bien sabidas, los rasgos de una nueva realidad del conocimiento de Dios. Con otras palabras, el paso de una teología de la religión a una teología de la revelación. El que este tránsito haya sido ya tan abundantemente estudiado no dispensa a la autora de un concienzudo y prolijo examen de los materiales pertinentes para su intento, así como de la bibliografía secundaria que hace al caso. Con él confirma hasta qué punto el conocimiento de Dios es la cuestión central de la nueva perspectiva teológica; pero de tal manera que no se trata de una cuestión especulativa y abstracta en cuya consideración el hombre pudiera ser dejado al margen, sino de un enfoque que coloca en primer plano la relación entre Dios y el hombre como forma y medio de aquel conocimiento: el único contexto dentro del cual, a su juicio, es posible hablar de subjetividad divina y humana.

Algo más antigua (1981) es la tesis de K. Hafstad, que ahora aparece vertida del noruego. Se propone el autor analizar el concepto de historia en Barth. Para ello no se fija en el *uso* que este teólogo hace del término, dada la ambigüedad del mismo y la falta de consecuencia de Barth en su utilización. Sino que atiende más bien a una construcción de frecuente aparición en la obra barthiana: el sí y el no de Dios como locuciones constitutivas de historia. Establecida la relevancia de este principio, Hafstad rastrea el punto de vista de Barth respecto de la edificación formal de la historia en dimensiones temporales y espaciales. El capítulo conclusivo presenta la hipótesis de que la categoría de lenguaje —comprendida a partir de la revelación en el hombre Jesús— condensa y añade iluminación a las precisiones efectuadas en el cuerpo principal del trabajo, cuya última palabra es: «Para Barth, historia es una historia-discurso.» Hafstad reduce al mínimo la consulta y mención de bibliografía secundaria, excusándose con la inmensidad de la misma y la escasa cosecha que cabe presumir para el tema tratado.

Por último, una obra colectiva acogida en la serie «Einwürfe». Las cuatro colaboraciones no pretenden celebrar una vez más la «grandeza» del teólogo suizo, ni ofrecer nuevas investigaciones especializadas sobre el significado y valor de su pensamiento, sino constituir una invitación a la aproximación directa a su obra: una cuádruple introducción que versa precisamente sobre varios de los puntos en que Barth ha podido ser considerado «incordiante» o perturbador: la dificultad de su lectura y comprensión, las iniciativas, incidentes y enfrentamientos en su época parroquial, los

conflictos con los teólogos contemporáneos, la inspiración que ha podido ejercer en la teología de la liberación. Distintos en extensión, en alcance y en filo teológico, estos artículos de autores ocupados ya desde hace tiempo con reconocida solvencia en el estudio del dogmático de Basilea serán leídos con provecho y placer como ampliación y puntualización de aspectos interesantes de su vida y obra.—JOSÉ J. ALEMANY.

ETTORE FRANCO, *Comunione e partecipazione. La koinônia nell'epistolario paolino* (Aloisiana Pubblicazioni della Pontificia Facoltà Teologica dell'Italia Meridionale. Sezione «San Luigi» Napoli n.º 20), Morecelliana, Brescia 1986, XIV+346 p., 23,5×17 cm., ISBN 88-372-1281-X.

Esta obra es la tesis doctoral del autor presentada en la Facultad que la publica en su colección. Se trata de un análisis de los textos paulinos donde aparece la raíz *koinôn*. En los cuatro primeros capítulos se estudian los 29 textos, según el orden cronológico más probable de las cartas paulinas en opinión del autor. En el capítulo quinto se expone el resultado sintético de los análisis precedentes y se hacen unas breves comparaciones con terminologías análogas en el AT, Oumram, mundo griego y judaísmo helenístico.

La conclusión global es que para Pablo los términos con la raíz indicada denotan la experiencia de un ser-con y ser-para, tal como lo expresa F. Definen la existencia del cristiano en relación con Dios y con los otros, tanto actualmente como en el final.

No hay en la metodología nada especial que señalar sino su correcto uso, aunque en ocasiones excesivamente formal. El autor se explaya en consideraciones gramaticales obvias, parafraseando los contextos de los lugares y explicitando con detalle lo que un atento lector de los textos obtiene.

Como observaciones concretas: es dudoso que el capítulo 2 de Gal tenga como elemento importante la *koinônia* en cuanto a la subida de Pablo a Jerusalén, a no ser que se entienda en términos genéricos. Convendría subrayar más bien el contexto apologético, dentro del cual se encuentra el término. Por otro lado, no convendría incluir Hebreos en el corpus paulinum en modo alguno. El autor hace precisiones sobre la autenticidad, pero no son suficientes. Sobre todo si se tiene en cuenta el contexto ecuménico.

El estudio puede resultar interesante —aunque de lectura pesada— para eclesiólogos.—F. PASTOR-RAMOS.

JOHN HENRY NEWMAN, *An Essay in Aid of a Grammar of Assent*, ed. by I. T. Ker, Clarendon Press, Oxford 1985, LXX+409 p., 22×14 cm., ISBN 0-19-812751-0.

No es cuestión de presentar a estas alturas la conocidísima *Gramática* del gran oratoriano inglés, de tanta actualidad más de un siglo después de su primera edición. Damos cuenta con alegría de esta nueva publicación, con características de edición crítica, y enriquecida con una extensa introducción histórica y teológica y con copiosas notas por el editor. Es una renovada ocasión de aproximarse al sugestivo pensamiento de alguien que busca respuestas a una problemática sobre la fe de plena vigencia también en nuestros días.—JOSÉ J. ALEMANY.